

Informaciones

Acontecimientos

Filosofía hispánica y diálogo intercultural
(X Seminario de Historia de la filosofía española
e iberoamericana)

Salamanca, 23-27 de septiembre de 1996

El *Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana* llegó este año a su décima edición. La fecha de 1978, inicio del primer Seminario, comienza ya a estar lejos, pero el grupo fundador sigue unido y reuniéndose cada dos años para celebrar estos Seminarios por los que han pasado centenares de estudiosos del pensamiento hispánico e iberoamericano. El tema de estudio del presente Seminario no podía ser más sugerente: *Filosofía Hispánica y Diálogo Intercultural*. De acuerdo con la metodología y el funcionamiento de este Seminario, que los años van demostrando su validez, los trabajos fueron desarrollados en ocho temáticas.

I. *Filosofía hispánica y diálogo intercultural*. Siete conferenciantes fueron presentando un abanico de cuestiones relacionadas con este tema. José L. Abellán (Complutense) presentó «la lengua española como proyecto de pensamiento intercultural». El actual panorama de «globalización» no está recibiendo por parte de los filósofos la atención que ha recibido de los economistas y de los políticos, aunque hayan sido éstos los creadores de este concepto. Por otra parte, la lengua española, castellana para los españoles, ofrece grandes posibilidades para ser vehículo de interculturalismo dentro de España (contamos con un pluralismo lingüístico) y de Iberoamérica. En parecidos términos se refirió el profesor Pedro Calafate (Lisboa) respecto de la lengua portuguesa, una vez que se superó cierto malentendido entre Portugal y Brasil. Gerardo Bolado (Cantabria) planteó el problema de la «identidad cultural y diálogo intergeneracional en la última filosofía española». A juicio de este profesor, existe en España un descuido del mandato constitucional (art. 149.2) de desarrollar una cultura común. Analizó esta problemática en los escritos de los filósofos más representativos del panorama nacional. Andrés Ortiz-Osés (Deusto) presentó el diálogo intercultural entre España e Iberoamérica desde la antropología hermenéutica. Las

coordinadas hermenéuticas de Ortiz-Osés, que hasta hace unos años podían resultar a algunos “ingeniosas”, han adquirido carta de naturaleza en los foros filosóficos españoles. Con el estilo incisivo y sugestivo que caracteriza a este profesor, hizo un acercamiento a la cultura hispánica articulada en torno a la categoría filosófica de *sentido*, el cual es la traducción e interpretación española de la Razón europea filtrada por el *sensus* latino-mediterráneo. A partir de aquí, fue aproximándose desde el sentido hacia lo sentido como otro: la visión *amerindia* de la vida como círculo mítico relacional de la existencia, y concluyendo en la “conjunción” cultural, iberoamericana, cuya identidad simbólica fue descrita con la categoría de «razón afectada», la cual, a su vez, puede ser reinterpretada como «ambivalente»: positivamente como razón afectiva, y en su negatividad como razón defectiva. Cabría entonces proyectar una nueva racionalidad mito-lógica, capaz de aunar lo mítico y lo lógico. Roberto Heredia (UNAM, México) analizó «la ascunción del pasado indígena por los criollos novohispanos». El padre Enrique Rivera (Salamanca) concluyó esta sección dedicada al diálogo intercultural presentando una panorámica de la evolución del concepto de cultura a partir de los griegos (*paideia*), de los romanos (*humanitas*) y del cristianismo, resaltando el contraste entre el humanismo de Maquiavelo y el de Vives y la Escuela de Salamanca (Vitoria y Suárez). Posteriormente, otros pensadores se han sumado al noble intento de crear una «cultura planetaria», que es algo hacia lo que nos dirigimos indefectiblemente. No podían faltar unas palabras a Unamuno y a su concepto de historia e intrahistoria, concluyendo con una frase de M. F. Sciacca: Don Quijote es el símbolo de la cultura planetaria, porque encarna la idea del hombre en cuanto hombre por su búsqueda de la verdad y de la justicia.

II. El siguiente día estuvo dedicado a *Iberoamérica*, combinando las ponencias con la realización de mesas redondas. Expusieron temas relacionados con Iberoamérica: Fernando Aisa (Uruguay), José Luis Gómez-Martínez (Athens, USA) y Raúl Fonet Betancourt (Aachen, Alemania). El mito de la identidad cultural «ha estallado» en una pluralidad de lenguas y de culturas. Fernando Aisa sintetizó esta cuestión como «pluriculturalidad e identidad múltiples». Gómez-Martínez se detuvo en las filosofías de la liberación y en los movimientos posmodernos, dos fenómenos que responden en su origen a esta situación de ruptura, pero que, a juicio del conferenciante, han perdido su fuerza porque son excluyentes, especialmente la filosofía de la liberación (rico-pobre, opresor-oprimido). Por esta razón se ha abierto camino la *filosofía intercultural* que busca armonizar la dimensión ética de la responsabilidad humana de las teorías de Iberoamérica. Raúl Fonet abundó en la misma línea del diálogo intercultural entre filosofía y tradiciones indígenas, superando de esta forma la idea de inculturación que había predominado hasta ahora. Hay que ir a la descentralización de la filosofía abriendo nuevos ámbitos interculturales en los que las tradiciones indígenas tomen la palabra con el mismo derecho que las culturas del primer mundo. Este sería el desafío que tiene planteado en estos momentos la filosofía en América. El tema iberoamericano concluyó con la exposición del profesor Pablo Guadarrama (Cuba) sobre «las corrientes de la filosofía en Cuba en el siglo XX (1900-1960)». Siguiéron dos mesas redondas, una entre iberoamericanistas (José M^º Baró, F. Aisa, Gómez-Martínez y R. Fonet) y otra entre profesores cubanos (P. Guadarrama, I. Delgado y R. Fonet) sobre «filosofía latinoameri-

Acontecimientos

cana o filosofías latinoamericanas», y «filosofía cubana en Cuba y fuera de Cuba», respectivamente.

III. Bajo el epígrafe *Recepción y Proyección*, Francisco J. López de Goicoechea (Universidad Europea de Madrid) expuso la figura del profesor salmantino Juan Márquez (1565-1621), autor de *El gobernador cristiano* (1612), en cuya obra incorpora postulados doctrinales contenidos en la obra *De Republica*, de Jean Bodin. A juicio del conferenciante, en esta recepción crítica de Bodin, Márquez asume un papel intermedio en el devenir doctrinal de la escuela aristotélico-tomista y el voluntarismo escotista, incorporando a esa autoridad una soberanía incondicionada más acorde con el nuevo modelo de Estado que apunta. Por su parte, Armando Savignano (Trieste, Italia) centró su exposición en la recepción en Italia del pensamiento del recientemente fallecido, profesor José Luis L. Aranguren, cuyas obras comenzaron a ser traducidas en los años sesenta, con excepción de la *Ética*. Savignano está preparando la traducción al italiano de *Ética y política* de Aranguren, ya que encuentra en estas dos facetas de Aranguren lo más genuino de su pensamiento. El profesor emérito de la Universidad de Toulouse, Alain Guy, glosó una semblanza intelectual y moral de Aranguren, a quien calificó de «creyente ecuménico», «hombre cordial y de tacto», «teórico social y religioso» y «combatiente enérgico en favor de las clases obreras».

IV. La segunda parte del Seminario se dedicó íntegramente a temas relacionados con el *Hispanismo Filosófico*. En una mesa redonda compuesta por Gustavo Bueno Sánchez, José Ignacio Saranyana y Antonio Heredia se analizaron los «problemas de investigación en el hispanismo filosófico». El profesor Noboru Kinoshita (Universidad de Nanzan, Japón) presentó a los asistentes «un caso paralelo de la ILE (Institución Libre de Enseñanza) en Japón» a principios de este siglo. La conferencia concluyó con una exposición sobre la presencia del Hispanismo en general en Japón, señalando que la lengua española es uno de los vehículos de interculturalidad elegidos por los japoneses en estos momentos. No faltó en este Seminario una exposición de libros relacionados con el Hispanismo filosófico, siendo los propios autores quienes explicaron las características de los mismos.

V. Para el tema de las *Disciplinas e Instituciones*, se eligió este año la estética, sobre la cual expresó Ricardo Piñero (Salamanca) que en España esta disciplina se nutre de tres afluentes: el literario, el histórico y el sistemático, pero con muchos trasvases entre sí. Así se explica que la filosofía española se halle diluida en materias no estrictamente filosóficas. Santiago Pérez Gago (Salamanca) se refirió a la «escuela estética de Salamanca», a la que calificó de «esthetica originaria». Como quiera que se expresó con un lenguaje muy original, pero muy crítico, los mortales asistentes nos quedamos con las ganas de entenderle en una próxima ocasión. Más claros estuvieron Antonio Jiménez (Complutense) en su ponencia sobre la celebración de los «150 años de *Historia de la filosofía* en España» como asignatura universitaria (Plan Pidal de 1845), y José Luis Mora (UAM, Madrid) en la suya, titulada «la difusión de la filosofía a través de la Universidad Popular de Segovia». Según expuso el conferenciante, importantes personalidades de la vida cultural española pasaron por estas aulas desde su fundación hasta la Guerra Civil. En ella se inspiró Antonio Machado para el título de la escuela de su apócrifo *Juan de Mairena*: «Escuela Popular de Sabiduría Superior». José L. Mora añadió que lo «popular» es una categoría sociológica quizá no

suficientemente estudiada en relación con nuestra tradición. María Zambrano, hija de este ambiente segoviano, lo refleja en *Delirio y Destino*.

VI. El tema de las *Regiones y Nacionalidades* se dedicó este año a Navarra, La Rioja y Aragón. Ana Azanza (Pamplona) presentó un brillante elenco de pensadores navarros en casi todos los campos del saber: teología, filosofía, derecho, psicología. José Luis Fuertes (Salamanca) hizo lo mismo con los pensadores de La Rioja, añadiendo una introducción donde se sitúa la problemática que gira en torno a La Rioja y a la filosofía en la misma Rioja. Jorge M. Ayala (Zaragoza) presentó un aspecto concreto de la historia del pensamiento en Aragón: el krausismo y el neotomismo a finales del siglo XIX y principios del XX. Comentó la existencia de destacados krausistas e institucionistas, así como de tradicionalistas y escolásticos renovadores en Aragón, algunos de los cuales traspasaron el ámbito regional (Joaquín Costa, Lucas Mallada) y otros el nacional (Ramón y Cajal, Asín Palacios).

VII. Por coincidir la fecha de 1957 (4º Centenario de la publicación de las *Disputationes Metaphysicae*, de Francisco Suárez) con un año en que no se celebra Seminario, los organizadores del mismo dedicaron varias conferencias a este tema. Francisco T. Baciero (Salamanca) tocó el tema de «la influencia de Suárez en las Universidades alemanas del siglo XVIII: el caso de Leibniz», dando lugar a una interesante debate sobre qué se debe entender por «influencia», en sentido lato y en sentido estricto. José Esteves Pereira (Univ. Nova de Lisboa) presentó las oscilaciones que ha sufrido el legado suareciano en Portugal. Un punto negro dentro de estas variaciones fue cuando el pensamiento del Doctor Eximio fue equiparado con el tiranicidio y con los monarcómacos. A pesar de las reservas que han existido dentro de la Iglesia al «democratismo» suareciano en el siglo XIX, la realidad es que desde finales del XIX se asiste a una recuperación del pensamiento filosófico y teológico de Suárez en Portugal, que culmina en 1948 (celebración del IV Centenario de su nacimiento) y en 1952 con la publicación de *Os Conselhos e Pareceres* de Suárez. La profesora Celina A. Lértora Mendoza (Buenos Aires) nos deleitó con un trabajo sobre «la recepción de Suárez en las aulas coloniales. Notas para una historia de la escolástica americana». Analizó la introducción del pensamiento filosófico-teológico de Suárez en los estudios superiores americanos, hasta 1767 (expulsión de los jesuitas), en los grandes centros de Nueva España, Nueva Granada, Quito, Perú, Chile y Río de la Plata. A diferencia de lo que sucedió en otras órdenes religiosas con respecto a sus maestros de escuela, los franciscanos y los jesuitas fueron más laxos con Escoto y Suárez, respectivamente, en cuanto a la adhesión dogmática y comunitaria a las doctrinas. Cuando el pensamiento de Suárez influyó, su influjo fue más determinadamente filosófico, al margen de pertenencias comunitarias, lo cual explica por qué siguió vigente el pensamiento de Suárez en autores no jesuitas tras la expulsión de éstos. La profesora Lértora ve en «la recepción de Suárez en América cierta analogía con otros procesos más recientes».

VIII. En cada Seminario se dedica un día a *Varia*. Gustavo Bueno Sánchez (Oviedo), buen conocedor de las posibilidades que ofrece el ordenador para la investigación (véase su programa «filosofar en español»), expuso un ejemplo concreto tomando como materia de trabajo la obra del capuchino navarro Jaime de Corella, titulada *Práctica del confesonario* (1686). Distinguió entre citas, menciones y alusiones. Con la ayuda del ordenador no sólo se obtiene el número

exacto de las mismas, sino que permite también establecer comparaciones con otros textos del mismo género. Tomás Mallo (Madrid) se refirió a una figura intelectual del Ateneo de Madrid, Rafael M.^a de Labra. Tomás Mallo está investigando «el impacto del 98 en Europa y América. Ética y política a finales del siglo XIX». Fernando Hermida de Blas (Madrid), autor de una tesis sobre «El regeneracionismo de Ricardo Macías Picavea», expuso algunos criterios para deshacernos de los tópicos que corren acerca del regeneracionismo y de sus protagonistas. Según este joven investigador, hay que comenzar leyendo los textos para no escribir de oídas. Hubo dos ponencias dedicadas a Ortega y Gasset, en una de las cuales Pelayo García (Oviedo) expuso «la idea de cultura en Ortega a la luz del materialismo filosófico», o lo que es lo mismo, desde el planteamiento del profesor ovetense Gustavo Bueno Martínez. Por su parte, Ángel Casado (UAM, Madrid) analizó la «evolución del pensamiento educativo de Ortega», un aspecto poco estudiado de su filosofía. Por primera vez en estos Seminarios se abordó el tema del «feminismo y la filosofía en España», y estuvo a cargo de las profesoras Purificación Mayobre y Cristina Caruncho (Orense). Distinguieron entre un feminismo de la igualdad, de corte ilustrado, que en el siglo XIX luchó en favor de la igualdad y de la libertad para los dos sexos (sufragismo), y un feminismo de la diferencia, más actual, que pone el énfasis en la interpretación de la diferencia sexual, lo cual exige crear categorías específicas para expresar el modo de sentir y de pensar de las personas pertenecientes al género femenino. Esto pone en entredicho el carácter machista de la filosofía occidental. Por último, el profesor Juan López Álvarez (Cádiz) hizo una aproximación a la «estética krausogineana como paradigma del folklore andaluz». Para Francisco Giner de los Ríos, la literatura es ciencia, y no un género de evasión, porque la literatura nos da a conocer la realidad y a entenderla (influjo del positivismo). De ahí la afición de los institucionistas y regeneracionistas a lo «popular», en cuanto expresión del sentir de los españoles en aquel momento. Para Antonio Machado y Álvarez (Demófilo) lo popular es panacea del saber. El objetivo del folklore es estudiar y penetrar en el sentir del pueblo. El Seminario concluyó con la conferencia de don Miguel Cruz Hernández (UAM, Madrid) sobre «sapientia et philosophia: el diálogo necesario».

Como podrá observar el lector, fueron cinco días dedicados enteramente a la exposición y a la reflexión de múltiples temas relacionados con nuestra cultura filosófica. Si elevado fue el nivel de los trabajos presentados, no fue menor el grado de animación y de compañerismo entre los asistentes. Al término del X Seminario los asistentes al mismo pudimos disfrutar de una cena servida en uno de los marcos artísticos más distinguidos de la Universidad de Salamanca: el Colegio Mayor Arzobispo Fonseca (siglo XVI). Antonio Heredia, fundador de estos Seminarios, recordó a los profesores difuntos que nos acompañaron en años anteriores, y junto con él brindamos todos por la continuidad y éxito del Seminario. Los profesores Roberto Albares y Ricardo Piñero (Salamanca), actuales organizadores del Seminario, cumplieron perfectamente su cometido. A ellos se debe el éxito del X Seminario. Las Actas serán el mejor exponente del estilo de trabajar de este grupo internacional de investigadores.

Jorge M. Ayala

Las máscaras de la tragedia (En torno a Ortega, Unamuno y Cerezo)

Los contrarios se atraen. Se necesitan. Tan distintas son la cara y la cruz de una moneda, y sin embargo se complementan. Pasa también en la historia de los pueblos; el canon y la sobriedad, la contención clásica, sigue o precede a la salida de tono y al alarde romántico, como el día a la noche y la noche al día.

No obstante, algunas veces dos grandes espíritus de distinta valencia y parecida altura o energía miden en la tensión de la palabra su amor y su conflicto. Tal fue el caso del caballeresco lance en que Unamuno y Ortega cruzaron argumentos, agudos como espadas, pero tan amenas y amigables como solían ser sus palabras, tan buenas como labios.

A este encuentro dialéctico, referido a la histórica crisis y a la agónica hora de España, se refirió con profunda suficiencia y claridad Pedro Cerezo Galán en la Universidad «Antonio Machado» de Baeza. El motivo fue un encuentro de profesionales de la Filosofía de la provincia de Jaén; el pretexto, la conmemoración de la figura de Tomás de Aquino. (Curioso el destino de algunos pensadores expuestos a las modas y vaivenes del tiempo: consiguen entre nosotros ser idolatrados y olvidados, ¡sin haber sido leídos! Tal ha sido el caso del Aquinate, o el de Carlos Marx).

Unamuno y Ortega tenían una idea diferente de la historia de España. El primero, romántica; el segundo, ilustrada. Unamuno pensaba el lazo social hispano sobre el radical matemático de la religión; Ortega, sobre el de la cultura. Ambos coincidían, naturalmente, en la necesidad de regenerar España, esa misma que encontraba en el desastre del 98 una amarga confirmación para su secular decadencia, una España problemática, apartada de la modernidad y enquistada en la hipertrofia de su diferencia, morbosamente complacida en la excepcionalidad de su atraso, como si fuera una eternidad vana.

De fondo sonaba también una marejada mayor, un malestar de la cultura que había afectado a toda Europa: la enfermedad del siglo, la fatiga del racionalismo, el virus nihilista, el síndrome del alma trágica... un cierto hastío mezclado con hambre de más allá y nostalgia de Dios o del Espíritu. Yo creo que Unamuno sintió esto con más hondura, mientras que Ortega lo pensaba con más claridad. Don José quería preservar la razón aun haciéndola vital, histórica, perspectiva, dinámica, estimativa, relativa; don Miguel quería librar el corazón, salvar el corazón, burlar la muerte con el heroísmo agonístico de la palabra.

Cerezo explicó muy bien cómo el autor de *La Agonía del Cristianismo* era ya muy consciente de que el mundo había sido desencantado por las ciencias positivas. También el visionario de *La Rebelión de las Masas* sabe que el principio y los valores de la Ilustración han mostrado ya sus particulares sombras, limitaciones y perplejidades. Ortega busca un régimen clásico de productivo equilibrio. Quiere modernizar y racionalizar España, mientras repristina el árbol de la cultura desde las categorías que permiten la comprensión de la vida humana (temporalidad, posibilidad, estructura, biografía, significado, creencia, circunstancia...). Ortega era un intelectual puro, sin duda el más grande de nuestra

modernidad. Unamuno no era un pensador, sino más bien un «espiritual», un sentidor, un experimentador. No se resignaba a que la lógica y la ciencia orientaran su vida. Sabía que el valor viene de lo mitopoyético, de la imaginación... de ahí su quijotismo ético, su idealismo trágico.

A Pedro Cerezo Galán debemos dos completísimos estudios sobre ambas figuras, las cuales proyectan su alargada sombra sobre nuestra existencia histórica, y cuyo pensamiento generoso debemos reapropiarnos y revitalizar de forma creativa. Su estudio sobre Ortega llevó al expresivo nombre de *La voluntad de aventura*; este otro sobre Unamuno, que acaba de publicarse hace unos meses, se titula *Las máscaras de lo trágico* (v. la completa reseña de Jorge M. Ayala en *Diálogo filosófico*, 35, pgs. 300-303).

Según me pareció entender, el profesor Cerezo piensa que Unamuno creía que la regeneración de España pendía de la reforma de la religión. Tal vez porque, como Amiel, también el rector de Salamanca tenía por seguro que no se puede construir el liberalismo contra una religión antiliberal, ni tampoco sin religión. Unamuno pensaba que había que «desamortizar» el Evangelio, descatolizar el cristianismo, y por eso hace de su interpretación del Quijote un evangelio de la salvación nacional.

Ortega era bastante insensible al hecho religioso, su mentalidad era más bien deportiva y estética. Sin duda creía que la religión había sido superada por la cultura moderna, por la ciencia, el arte o la ética formal, y por eso prefería que la filosofía buscara en estos ámbitos los principios arquitectónicos de una mentalidad actual. Para Ortega, el Quijote representa la búsqueda del equilibrio entre lo real y lo ideal, en el humanismo cervantino...

Me pareció que Cerezo halla en Unamuno una especie de personalísima continuación del voluntarismo kantiano. Si el mundo, tal y como nos lo describe el positivismo de la ciencia, no tiene sentido ni está cortado a la medida del hombre, hay, sin embargo que actuar *como si* el mundo tuviera un fin, y así contribuir a que de hecho lo tenga. Mientras que la inteligencia sólo reconoce causas mecánicas allí donde proyecta su luz, es la voluntad la que crea causas finales y propósitos inteligibles... Me parece estar viendo a este trágico Sísifo de la Voluntad transportando su piedra y su valor a las vacías alturas del sentido, como si éstas, en lugar de llenas de plenitud, estuvieran sin remedio secas, desoladas.

José Biedma

Memoria de Ricardo Yepes Stork (1953-1996)

A finales del mes de diciembre de 1996, en un accidente, perdía la vida Ricardo Yepes Stork. Había nacido en Madrid en 1953. En la actualidad era profesor adjunto de Antropología filosófica en la Facultad de Derecho de la Universidad de Navarra. A pesar de sus pocos años había publicado algunos libros notables: *Qué es eso de la filosofía. De Platón a hoy* (1989); *Las claves del consu-*

mismo (1989); *La doctrina del acto en Aristóteles* (1993) –fue ésta su tesis doctoral que le mereció ser Premio extraordinario de la Universidad de Navarra–; *Entender el mundo de hoy. Cartas a un joven estudiante* (1993); *Fundamentos de Antropología. Un ideal de la excelencia humana* (1996). Asimismo había escrito numerosos artículos en diferentes revistas universitarias. Su pensamiento está inspirado, sobre todo, en Aristóteles y Santo Tomás, como acontece a los pensadores de la Universidad de Navarra. Podíamos denominar a su pensamiento como clásico: consideración de la realidad como una y diversa, evitando el romanticismo del idealismo transcendental para quien la realidad es sólo una, y orillando el nominalismo tradicional así como ciertos brotes de la posmodernidad para quienes la realidad es sólo diversa; intuición de las jerarquías dominantes en las distintas formas de realidad; respeto a la objetividad: la realidad está ahí como una llamada a ser acogida en su ser y a la que hay que rendirse y entregarse para poder de ella enterarse.

Aunque resuenen en nuestro pensador las maneras clásicas de filosofar no por eso dejan de percibirse en él los ecos de la modernidad y de la posmodernidad, e intenta siempre responder a los interrogantes que tiene planteados el hombre de hoy en el ámbito privado, social, familiar e internacional. Ni que decir tiene que se mueve dentro de un ámbito cristiano. No hay en él, no obstante, ni rastro de esas habilidades de los virtuosos del pensamiento que saben a veces con singular maestría poner el raciocinio al servicio de una causa ajena. Su razonamiento es puro, sin contaminación alguna y, por eso mismo, armonizable con los datos posibles de la revelación.

En nuestra revista *Diálogo Filosófico* hicimos una amplia crítica de su último libro. Asistió asimismo a nuestras Jornadas filosóficas habidas en el mes de septiembre pasado en torno a Filosofía y cristianismo.

No descubrió toda la verdad porque ésta se presentará siempre como huidiza y fugitiva, pero al menos desveló algo de su misterio. Que con pocos o muchos años nos «encontremos desfallecidos escudriñando realidad» (Platón).

Patricio García Barriuso